

valentes. Por un lado, me desagrada bastante esa respetuosísima y uniforme presentación — todos los discos van dentro de unas bolsas de papel de estraza — que tiende a dar a toda la serie un halo de incómoda respetabilidad, como si se tratase de documentos históricos, algo que va directamente contra el espíritu de caducidad, de fugacidad implícito en el proceso de creación del mejor rock. Pero, al fin y al cabo, es agradable ver que estas grabaciones están de nuevo disponibles.

Para apreciar lo que eso representa, hay que conocer el funcionamiento de la industria discográfica española, orientada casi unánimemente a la búsqueda de beneficios rápidos. En la práctica, eso significa que los discos que no tienen ventas importantes — es decir, la gran mayoría — son descatalogados despiadadamente para hacer sitio en los almacenes a nuevas piezas de plástico. Aquí no hay lugar para las sutilezas: un disco puede tener una venta lenta-pero-segura o ser una obra notable, pero desaparece inmediatamente de la circulación si no vende de salida unos cuantos millares de copias. Los restos son destruidos o pasan a las rebajas de los grandes almacenes.

Polydor no ha dado sorpresas en este tema, como bien saben los aficionados al jazz o la llamada música clásica. Por lo que respecta al rock, tampoco han seguido una línea muy coherente, descatalogando LPs originales y reemplazándolos por extraños refritos (series "Star Por-

trait", "The Best of...") que a nadie satisfacían. Sólo ahora se han decidido a reeditar unos cuantos discos por los que siempre ha habido demanda y no sólo por parte de las sectas de coleccionistas. Cada LP va en "versión original íntegra", lo que quiere decir que se han respetado las portadas que anteriormente fueron destrozadas por exigencias de la censura ("Blind Faith", "Electric Ladyland") o por simple afán economizador de la empresa. El precio es el habitual, pero por cada cuatro discos comprados se regala uno, etc., etc. ¿Y la selección?

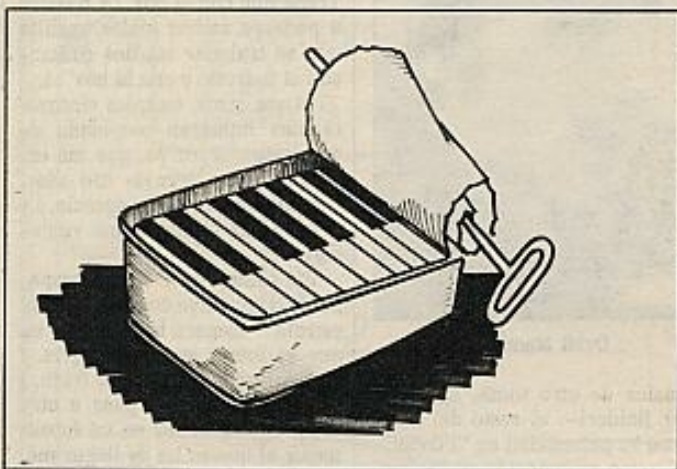
Digamos que el artista más afortunado es Eric Clapton. Hay cuatro LPs de Cream, prototipo de los grupos de blues-rock de finales de los sesenta. "Disraeli Gears" es la mejor muestra de su trabajo en estudio, mientras que "Wheels of fire" es un doble donde también podemos escuchar al trío en directo, con toda su gloria y todos sus excesos. "Goodbye" y "Live Cream" son colecciones póstumas, con algunos momentos brillantes y nuevas versiones de temas ya editados anteriormente. Tras la disolución de Cream, Clapton se unió a Stevie Winwood para formar el "supergrupo" Blind Faith, triste ejemplo de cómo la industria del rock fabrica sensaciones antes que las cosas marchen a nivel musical. "Blind Faith" es un disco fálcido del que sólo se pueden salvar un par de composiciones. Después del estrepitoso derrumbe de la Fe Ciega, comienza el período americano del guitarrista. "Eric Clapton" es su primera obra en solitario, pero está marcada por la presencia de un destacamento de practicantes del soul-gospel; es un disco agradable, pero empuja frente a "Layla", el doble de Derek and The Dominoes donde el lirismo y la pasión del músico se conjugan con acompañantes flexibles y formas puras para lograr una obra de gran profundidad.

Asimismo, también podemos escuchar de nuevo lo mejor de Jimi Hendrix. "Axis: bold as love" pertenece a su época de ciencia-ficción psicodélica, mientras que el doble "Electric Ladyland" nos muestra su enorme originalidad y su ansia de experimentación, con la apocalíptica interpretación del "All along the watchtower" dylaniano y sus "jams" llenas de espontaneidad. Música extraordinaria que permite el redescubrimiento de Hendrix, cuya figura se ha des-

dibujado con tantos discos dudosos salidos tras su muerte.

"Every one of us" y "Winds of

ra, si alguien tuviera el valor de resucitar el "Dioptria" de Pau Riba... ■ DIEGO A. MANRIQUE.



change" pertenecen a la etapa californiana de Eric Burdon y sus Animals. Ejemplos de cómo una sobredosis de ácido pueden afectar la estabilidad mental de un cantante británico de origen proletario enfrentado a la enloquecedora realidad norteamericana. Con momentos de interés, a pesar de toda la verborrea.

Respecto a John Mayall, "Empty rooms" y "USA Union", tienen algunas combinaciones instrumentales atractivas — ambos están grabados sin batería —, pero sufren por la vulgaridad de sus composiciones. Sólo para adictos.

Finalmente, nos encontramos con tres discos de otros tantos grupos ya desaparecidos. "On the boards" es el disco más potente de Taste, y Rory Gallagher — su guitarrista y líder — no ha logrado superar esa colección de blues-rock brioso con ventoleras de jazz áspero. De los irlandeses a los escoceses: "Continuous performance" es un disco decente de Stone The Crows, un grupo de sonido negroide con buenos elementos y buenas intenciones que no llegaron a cuajar. Finalmente, "Streetnoise", que es la obra más sombría y completa de la cantante Julie Driscoll y el grupo de Brian Auger. Canciones torturadas, divagaciones jazzísticas y versiones excitantes son el fruto de aquella colaboración que se deshizo cuando Driscoll rechazó la trampa del "star system".

En definitiva, la Edición Coleccionistas de Polydor está tapando huecos importantes en el deprimente panorama discográfico del país; parece que en próximos lanzamientos se incluirán discos de Velvet Underground y otros malditos prohibidos. Aho-

## El humanismo socio-político de Ovidi Montllor

Acaba de salir editado el último disco del poeta, cantante y músico valenciano Ovidi Montllor (1), integrado por doce registros — uno de ellos, el primero y el último, es el mismo — grabados durante los recitales que, en el pasado mes de febrero y en Barcelona, diera junto con sus habituales acompañantes y compañeros Carlos Boldori, Jorge Sarraute y Toti Soler.

Ovidi Montllor es un hombre del pueblo que nunca ha ocultado sus simpatías socio-políticas y que, además, casi siempre las refleja en sus creaciones y en los temas que selecciona de textos de otros poetas. De ahí que todo aquello que representa e interpreta contenga implícita o manifiestamente fuertes y abundantes dosis de crítica social. Crítica de la que pocas cosas escapan: parece como si no existieran tabúes para este hombre moreno, ojoso y vestido de negro, quien, a pesar de su fúnebre apariencia, refleja gran sentido del humor, de un humor negro como su vestimenta.

Joan Salvat-Papasseit y Vicent Andrés Estellés — poetas que aparecen constantemente en otros temas de Montllor — ocupan los dos únicos espacios temáticos que este no ha querido esta vez para sí. Exceptuando la letra de esos dos poetas — y la

(1) Ovidi Montllor: "De manars i garrotades" ("Sobre mandares y garrotados"). Barcelona. EDIGSA. CM 426, 1977.



John Mayall.





Ovidi Montllor.

música de otro tema, aportada por Boldori-, el resto del disco tiene su paternidad en "l'Ovidi", tal como es conocido en los ambientes musicales de Cataluña.

Tras comenzar con el fragmento de Salvat-Papasseit que, traducido (2), dice: "Hay un hombre en la prisión, / de los que avanzaban / juntaos / juntaos. / Quitadle el embarazo que le oprime las manos / para que haga camino / juntaos / juntaos", Ovidi Montllor se arranca con recuerdos de su infancia y de la escuela en la que fue "educado" (por decirlo de alguna manera): "La consigna era: / Patria / La respuesta era: / alzar el brazo", con unos recuerdos: "Todo perdido / para siempre", en que denuncia: "la misa era / muy seria / Los asistentes / no lo sabíamos"; "La enseñanza era / como era / Los enseñados / lo que somos", y "El resultado era uno / la jugada era perfecta", para concluir delimitando su propio condicionante vital y el de sus compañeros de escuela: "Los pupitres estaban / sucios. / Los que nos sentábamos / éramos pobres".

Desde esas premisas vitales da el salto a lo que, obviamente, había de producirse. Pero Montllor no lo dice abiertamente. Con su ya mencionado humor negro, pero sutil, lo ofrece cargado de imaginación: "Yo soy hijo de familia muy humilde. / Tan humilde que de una vieja cortina / me hicieron una camiseta: roja. / Desde entonces, a causa de esta camiseta, / ya no he podido andar por la derecha. / He tenido que ir contra corriente / porque no sé qué pasa / porque todos los que vienen de frente a mí van mirando hacia el suelo. / Desde entonces, a causa de esta camiseta / ni he podido salir a la ca-

lle. / Ni trabajar en mi oficio: herrero. / He tenido que ser jornalero en el campo. / De esa manera ya no me veía la gente. / Trabajaba con la hoz. / Y puestos a padecer ambos males, resulta que sé trabajar las dos cosas: / con el martillo y con la hoz". (...) "Tal vez otros, en tales circunstancias hubieran cambiado de camiseta. / Pero yo, que me encuentro muy a gusto con ella / porque me abriga, la aprecio, / y le pido que nunca se me vuelva vieja".

Als companys ("A los compañeros") concluye con la siguiente estrofa: "Llegará la mañana / en que el llanto será de alegría. / Tan solo por lograr este fruto, / daría la vida". Da paso a otro tema de esperanza en un futuro mejor al que se ha de llegar mediante la perseverancia en la lucha, titulado *Será un día que día que durará anys* ("Será un día que durará años"). Esa primera cara concluye con el poema de

Estellés *Una escala qualsevol* ("Una escalera cualquiera").

La segunda cara se abre con *Encara nols, encara* ("Todavía, chavales, todavía"), al que sigue *Encara el tango* ("Aún el tango") que empieza justificando: "Quiero cantar esta canción / con ritmo de tango / porque el tango me trae / a la memoria / tiempos de llantos y sufrimientos", para pasar a preguntarse: "¿Quién soy? / ¿Quiénes somos?", y responder inmediatamente: "más que un trozo de carne / que otros comen. / O bien unos colgadores / donde sólo cuelgan / aquello que más les jode", antes de concluir que quiere "cantarla con un clavel / rojo, / en el ojal. Pensando en todo aquel / que se deja la piel / por una sola idea / idea de llegar a ser personas".

Una de por ("Una de miedo") da paso al tema *Als nous amos* ("A los nuevos dueños") en la que insiste: "¡Somos personas! ¿entendido? / ¡Quede claro!".

Por último *De manars i garrotades* ("Sobre mandares y garrotazos"), que da título al álbum, es una composición, con base en música popular valenciana, de letra crítico-satírica en la que se alude a los procedimientos represivos del poder y se acaba pidiendo "amnistía, justicia y libertad y el derecho a la autonomía". Tras ella se repite el fragmento inicial del poema de Salvat-Papasseit en que se pide la unión.

En el disco sólo se nota a fallar esos espacios que Montllor concede a sus compañeros cuando hace "música viva", espacios en los que esos tres músicos demuestran su virtuosismo y compenetración. Por todo lo demás, no es difícil imaginarse para el oyente recordar o imaginarse ante un escenario oscuro donde unos pocos haces de luz iluminan el moreno y ojoso rostro del enlutado valenciano Ovidi Montllor. ■ PABLO MORATA

## Poesía y rock

Ha aparecido en castellano la obra poética de Jim Morrison, el fallecido cantante de los Doors, "Señores y Nuevas Criaturas" (1). Es un libro que, aparte de sus méritos literarios, plantea un problema muy interesante: el de las relaciones entre dos formas de expresión artística, la poesía y el rock; esto es, entre la palabra escrita y la palabra integrada en un espectáculo corporal, servidora y dueña del cuerpo que la expresa, y que se expresa a sí mismo por medio de la danza y de la música.

La poesía, dicen, es un arte en decadencia; dicen que no tiene cabida en una civilización electrificada y que se expresa más por la imagen que por la palabra. Sin embargo, resulta curioso ver cómo gran parte de los cantantes-autores de rock hacen gala de su talento poético, desde Bob Dylan hasta Patti Smith. Parece que quisieran avalar su trabajo, enraizándolo con la tradición más antigua de la poesía. Este es un mecanismo curioso: por un lado, la crítica iconoclasta rechaza la antigua poesía, y la sustituye por nuevos medios; por otro, esta misma crítica ensalza los valores poéticos de los músicos de rock, hasta que ellos acaban también por creérselo. Sin embargo, poco es el valor literario de la mayoría de las canciones que se nos hacen pasar como poesía: en la mayor parte de los casos, los poetas del rock —Dylan, Simon and Garfunkel, el mismo Morrison en sus peores momentos...— no toman de la poesía más que el ropel, las palabras y expresiones altisonantes o incomprensibles y el rebuscamiento: su concepción de lo poético es bastante simplona, y sólo puede engañar a niños americanos acostumbrados a considerar a Robert Frost como ejemplo de la mejor literatura, a Khalil Jibrán como profundo pensador y escritor oriental, y —en el mejor de los casos— a Allen Ginsberg como el bardo inspirado de la Nueva Era.

(1) "Señores y Nuevas Criaturas", Jim Morrison. Producciones Editoriales. "Star".

El caso de Jim Morrison es bastante diferente: Morrison sabía qué era poesía y la utilizaba. No sólo en sus letras de canciones, sino que también escribía poemas no para ser cantados, sino para ser leídos. Algunas de sus letras, sin embargo —las peores—, adolecen de una enfermedad: el espíritu "psicodélico" de la segunda mitad de los sesenta, esa mezcla de misticismo y ropel que tanto daño hizo, al mismo tiempo, a la poesía y al rock. Esto está ausente en sus poemas, que, si bien desiguales, muestran una concisión aceptable y una gran claridad, si no profundidad, de pensamiento. Nada queda en ellos de las visiones brumosas y necesariamente desconcertantes, pues quien las produce está desconcertado, que privaban en los conjuntos psicodélicos. Y es que Morrison era un poeta que utilizó el rock como medio de expresión, no lo contrario. Desgraciadamente para su carrera, para él y para nosotros, que nos hemos quedado sin la posibilidad de un poeta y un cantante —sobre todo lo segundo— excepcional. Morrison murió muy joven, al finalizar la década pasada, sin haber podido dar la auténtica medida de sus posibilidades expresivas.

Después de él, muchos han intentado seguir el camino de la fusión rock-poesía, y muy pocos lo han conseguido. Desde luego, no Patti Smith, que es sencillamente un buen montaje comercial-artístico, fabricado como el monstruo de Frankenstein a base de retales, de fragmentos de imágenes muertas del rock. Si, a mi entender lo ha conseguido Lou Reed; pero éste lo ha hecho tomando el extremo opuesto: en vez de comprender la poesía como un algo ajeno, inmaterial y lejano, que nos transporta a mundos de lírica ensañación, se ha dedicado a poner en palabras lo cotidiano, y a contar con una ironía no exenta de ternura —la verdadera ironía nunca lo está— los pequeños y grandes hechos míseros de todos los días. ■ E. HARO IBARS.

(2) Todos los fragmentos reproducidos están, obviamente, traducidos.